

# DE LULA A BOLSONARO: LA CRISIS DEL PROGRESISMO EN BRASIL

## *De Lula a Bolsonaro: a crise do progressismo no Brasil*

Cristina Cavalcante

Universidad Autónoma Metropolitana, Cuajimalpa (UAM  
Cuajimalpa), ciudad de México

### Informações do artigo

Recebido em 21/06/2020

Aceito em 04/11/2020

doi: <https://doi.org/10.25247/2447-861X.2020.n250.p471-501>



Esta obra está licenciada com uma Licença [Creative Commons Atribuição 4.0 Internacional](#).

### Como ser citado (modelo ABNT)

CAVALCANTE, Cristina. De Lula a Bolsonaro: la crisis del progresismo en Brasil. *Cadernos do CEAS: Revista Crítica de Humanidades*. Salvador/Recife, v. 45, n. 250, p. 471-501, maio/ago. 2020. DOI: <https://doi.org/10.25247/2447-861X.2020.n250.p471-501>

### Resumen

El artículo presenta un balance crítico sobre los gobiernos nacionales del Partido de los Trabajadores (PT) en Brasil (2003-2016). Desde una perspectiva histórica, política y económica, problematiza el papel del Estado en el desarrollo capitalista a partir de las relaciones establecidas con las distintas fracciones del capital y con las clases populares, con el propósito de ofrecer una interpretación sobre la dinámica del proyecto político-económico implementado durante los gobiernos progresistas de Lula da Silva y Dilma Rousseff. A partir de este balance, analizamos cuáles habrían sido los determinantes para la crisis del gobierno Dilma y su desenlace en la elección de Jair Messias Bolsonaro, en 2018. Por fin, proponemos un análisis de la actual etapa de la crisis brasileña.

**Palavras Clave:** Progresismo. Partido de los Trabajadores (PT). Antipetismo. Bolsonarismo.

### Resumo

O artigo apresenta um balanço crítico dos governos nacionais do Partido dos Trabalhadores (PT) no Brasil (2003-2016). Desde uma perspectiva histórica, política e econômica, problematiza o papel do Estado no desenvolvimento capitalista, com base nas relações estabelecidas com as diferentes frações do capital e com as classes populares, com o objetivo de oferecer uma interpretação sobre a dinâmica do projeto político-econômico implementado durante os governos progressistas de Lula da Silva e Dilma Rousseff. A partir desse balanço, analisamos quais teriam sido os determinantes da crise do governo Dilma e seu desenlace, culminando na eleição de Jair Messias Bolsonaro, em 2018. Por fim, propomos uma análise do atual estágio da crise brasileira.

**Palavras-Chave:** Progressismo. Partido dos Trabalhadores (PT). Antipetismo. Bolsonarismo.

### Abstract

The article presents a critical assessment of the national governments of the Workers' Party (*Partido dos Trabalhadores*, PT) in Brazil (2003-2016). From a historical, political, and economic perspective, the assessment raises questions about the role of the State in capitalist development—based on the relations established between the different fractions of capital and the popular classes—to offer an interpretation of the dynamics of the political-economic project implemented during the progressive governments of Lula da Silva and Dilma Rousseff. Based on this interpretation, we analyzed the determinants of the Dilma government crisis and its outcome, the election of Jair Messias Bolsonaro in 2018. Finally, we propose an analysis of the current stage of the Brazilian crisis..

**Keywords:** Progressivism in Brazil. Antipetism. Bolsonarism.

## Introducción

Entre las dos primeras décadas del siglo XXI, Brasil partió del “milagro progresista” hacia una profunda crisis económica, social y política. Después del éxito del modelo “Lula light” -de la izquierda capaz de hacer alianzas con amplios sectores sociales, garantizando el apoyo de parte del empresariado y de las clases populares-, desde mediados de 2013 el país atraviesa la emergencia de manifestaciones sociales, crisis económica y política, pasando por el juicio político de Dilma Rousseff (2016), las contrarreformas del gobierno interino de Michel Temer (MDB, 2016-2019)<sup>1</sup>, la prisión política del ex presidente Luiz Inácio (Lula) da Silva (2018) y la fatídica victoria de Jair Messias Bolsonaro en las elecciones presidenciales de 2018. Desde entonces, el país que había logrado sacar a millones de la pobreza vive un proceso de desmantelamiento de sus políticas sociales; de una tasa de crecimiento que en 2010 había llegado a 7,5%, en 2019 bajó a 1,1% después de un decrecimiento de 3,5% en 2015; y pasando de potencia regional y *global player* a una aproximación subordinada a los intereses del gobierno estadounidense de Donald Trump.

En el momento en que escribimos este artículo, el mundo enfrenta la crisis del Coronavirus, siendo Brasil uno de los países con mayor número de casos y de muertos, inferiores, hasta la fecha, solamente a los EUA<sup>2</sup>. El gobierno Bolsonaro, con su postura negacionista frente a la pandemia, contraría las orientaciones de la Organización Mundial de la Salud (OMS), enfrenta una crisis de legitimidad de repercusión internacional, una crisis de gobernabilidad con bajas en su base de apoyo institucional y una fuerte investida por parte del poder judicial que, a través de algunos ministros del Supremo Tribunal Federal (STF), pasó a ser una de los frentes opositores al gobierno. En apenas año y medio de gobierno, Bolsonaro tiene un 43% de rechazo, pero, sigue siendo un 33% del electorado que considera su gobierno bueno u óptimo, demostrando que hay un núcleo duro del electorado que apoya el mandatario, porcentaje que osciló poco desde el inicio de su gobierno<sup>3</sup>.

El mundo, con espanto se pregunta: ¿qué pasó en Brasil? ¿Cómo es que después de trece años de centroizquierda en el poder, la derroca del Partido de los Trabajadores (PT)

---

<sup>1</sup> Movimiento Democrático Brasileño (MDB).

<sup>2</sup> Coronavírus: Brasil é um dos mais afetados entre 75 países onde epidemia ainda cresce. BBC News Brasil, 15 de jun. 2020. Disponible en: <https://www.bbc.com/portuguese/brasil-53047836>. Acceso en 21 de jun. 2020.

<sup>3</sup> Rejeição a Bolsonaro bate recorde, mas base se mantém, diz Datafolha. Folha de S.Paulo, 28 de may. 2020. Acceso en 21 de jun. 2020.

da lugar al ascenso de un candidato ultraderechista, en alianza con las Fuerzas Armadas, y con considerable apoyo social?

El proceso brasileño es fértil para una serie de análisis, y nosotros lo que buscamos es contribuir con algunas pistas que fomenten otras reflexiones. Pero, nos quedamos con la misma inquietud de Marx en el *18 Brumario*, de que no es suficiente decir que la sociedad fue tomada de asalto. Es necesario comprender cómo se crearon las condiciones y circunstancias que posibilitaron tal restauración conservadora. Así, para comprender la crisis brasileña, proponemos un balance del proceso que la antecede, hecho a partir de una reflexión que tiene como centro la dinámica del desarrollo capitalista en Brasil y las disputas/alianzas/pactos de clase que se configuran en esta. Para entonces, intentar contestar las preguntas: ¿cuáles fueron los determinantes para la crisis del progresismo en Brasil?, ¿cómo tales determinantes pueden explicar la coyuntura actual?

Para esto, la primera parte de este artículo es dedicada a una caracterización del “progresismo petista”. Analizamos los gobiernos de Lula da Silva (2003-2010) y Dilma Rousseff (2011-2016), el proyecto de desarrollo hegemónico y la relación que se estableció entre el Estado y las distintas fracciones de clase. En la segunda parte, buscamos identificar los determinantes de la crisis del gobierno de Dilma Rousseff y cómo llegamos a la elección de Bolsonaro. En la tercera parte, buscamos reflexionar acerca del gobierno Bolsonaro y de las fuerzas políticas y económicas que sostienen el mismo.

### El progresismo petista

Partimos de la hipótesis de que el Partido de los Trabajadores (PT) se volvió un operador político viable en el inicio de los años 2000, por lograr establecer las condiciones necesarias para un relativo equilibrio entre intereses hegemónicos y demandas sociales, garantizando un cierto grado de cohesión social para el desarrollo de las relaciones capitalistas. Consideramos que esto fue posible por dos principales razones: 1) por su capacidad de diálogo con las clases populares organizadas en sindicatos y movimientos sociales que componen su base social, y por esto, con capacidad de mantener un relativo equilibrio de los conflictos sociales frente a la crisis de legitimidad de los gobiernos neoliberales de la década de 1990 e inicios de los años 2000; 2) porque el partido asume como

programa político los intereses de las fracciones de la gran burguesía interna<sup>4</sup>, particularmente, las fracciones monopolistas industrial e bancaria, que habían sido dislocadas de la hegemonía en el bloque en el poder<sup>5</sup> a finales de la década de 1980. Para comprender nuestro argumento es necesario regresar, aunque brevemente, a la histórica relación entre Estado y desarrollo capitalista en Brasil.

Hasta la década de 1930, la economía brasileña tuvo en el capital agroexportador su núcleo de acumulación. El Estado actuaba básicamente en el mantenimiento de los intereses de las élites y oligarquías terratenientes, sin propulsar un proyecto de desarrollo que integrase las distintas regiones del país o que promoviera la reproducción ampliada del capital, articulada a la formación de un mercado interno de masas. Con el inicio del llamado período “populista”<sup>6</sup>, el Estado asumió el papel de dinamizador de la economía a través de incentivos para el fortalecimiento de la industria nacional, orientación que seguirá vigente hasta mediados de los años 1980<sup>7</sup>. El Estado también administró el conflicto entre capital y trabajo a través del control de los sindicatos, asumiendo el papel de “árbitro” entre las clases. La crisis del modelo derivó de su propia contradicción interna: al incorporar políticamente las clases trabajadoras, aunque de forma controlada, estas últimas se radicalizan y pasan a exigir del Estado demandas populares ampliadas<sup>8</sup>, lo que llevó a la articulación de un bloque

---

4 El concepto es de Nicos Poulantzas ([1974]1975) se refiere a las fracciones de la burguesía con base de acumulación propia, pero que, a diferencia de las “burguesías nacionales”, se desarrolla en un mayor grado de internacionalización, lo que afecta en sus posicionamientos ideológicos. Se configuran así, como burguesías sin interés en un proyecto de desarrollo nacional pero que, al mismo tiempo, por tener base de acumulación interna, reivindican del Estado cierta protección frente al capital internacional.

5 El bloque en el poder, concepto que también tomamos de Poulantzas ([1969]1980, se refiere a las clases y fracciones de clases políticamente dominantes en un determinado estadio de una formación social capitalista.

6 Comprende el período de 1930 a 1964, pasando por los gobiernos de Getúlio Vargas (1930-1945; 1951-1954), Juscelino Kubitschek (1956-1961), Jânio Quadros (1961) y João Goulart (1961-1964).

7 Maria da Conceição Tavares enuncia que la activación de una industria naciente de bienes no durables se inicia con la crisis de la economía esclavista a fines del siglo XIX y con la llegada de los inmigrantes italianos, lo que permitió el nacimiento de una masa de asalariados y el surgimiento de una industria puntual. Sin embargo, el proceso de industrialización sólo se transforma en un proyecto integrado desde el Estado a partir del *Estado Novo* (1937-1946). Sobre las transformaciones en las políticas de industrialización en Brasil, ver: da Conceição Tavares, M. (2011), *O Processo de Substituição de Importações como Modelo de Desenvolvimento na América Latina: O Caso do Brasil*, in *Desenvolvimento e Igualdade*, pp.47-150.

8 Frente al fortalecimiento de la organización de los trabajadores, el presidente João Goulart como representante del *Partido Trabalhista Brasileiro* (PTB) propuso las llamadas “reformas de base”, contemplando la reforma agraria (democratización de la tierra y la extensión de los derechos laborales a los trabajadores del campo), urbana (vivienda digna y mayor organización de la ocupación de los espacios), educativa (combate al analfabetismo y mejora en la educación pública), fiscal (justicia fiscal), bancaria (mayor acceso al crédito para productores) y electoral (extensión del derecho al voto para analfabetos y militares de bajo rango).

antipopulista -compuesto por industriales, agroexportadores, sectores medios y militares- que, a partir del golpe militar de 1964, impuso una nueva orientación al Estado con relación a las clases populares, pero asegurando el “compromiso”<sup>9</sup> entre los grupos económicamente dominantes.

Es posible decir, así, que entre “populistas” y militares<sup>10</sup> pasamos por crisis políticas y económicas, momentos de agudización de la lucha de clases, golpes e intentos de golpes, cambios en el régimen político, pero la orientación del Estado permaneció en dirección a la expansión de la industrialización y la defensa de los grandes grupos económicos nacionales<sup>11</sup>. Durante la dictadura, el país alcanzó el “milagro económico”: crecimiento que elevó la media de la expansión capitalista a través de un proceso de desarrollo acelerado de las fuerzas productivas (De Oliveira, 2003), al mismo tiempo que se desmantelaba la política de incorporación controlada de las clases populares construida durante el populismo, promoviendo alta concentración de riqueza y aumento de la desigualdad social<sup>12</sup>. Sin embargo, el financiamiento del “milagro económico” provenía principalmente de préstamos de fondos internacionales, lo que resultó en un aumento exponencial de la deuda externa<sup>13</sup>. El fin de dos décadas de dictadura militar se dio por los límites del modelo económico, además de presiones sociales por libertades democráticas y en contra el malestar social generado por el modelo.

---

<sup>9</sup> Retomamos el análisis de Francisco Weffort (1966), que definió el Estado brasileño en este período como un “Estado de Compromiso y de Masas”: de “compromiso” entre las fuerzas que salen victoriosas en la “Revolución de 1930” (golpe liderado por Getúlio Vargas que marca el inicio del período “populista”), y de “masas” porque su base social estuvo en amplios sectores sociales.

<sup>10</sup> La dictadura militar brasileña se extiende entre 1964 y 1985.

<sup>11</sup> Es necesario resaltar que la dinámica de ese “compromiso” entre grupos económicamente dominantes cambia entre los períodos políticos. Si tomamos como ejemplo el papel del Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social (BNDES), creado en 1952 para ser el gran agente financiador del desarrollo nacional, podemos identificar que durante los gobiernos populistas las empresas beneficiadas eran en su gran mayoría del sector público. A partir del golpe militar de 1964, la tendencia se invierte y el banco pasa a financiar mayoritariamente el sector privado (ver Bugiato, 2016). Aun, los militares ampliaron la entrada de capital extranjero y iniciasen las privatizaciones, pero bajo un modelo que prioriza la empresa privada nacional frente a la extranjera. La dictadura también promovió el fortalecimiento del capital industrial monopolista nacional y extranjero, en detrimento de los intereses del pequeño y mediano capital industrial (Saes, 2001).

<sup>12</sup> El índice de Gini que, en 1960 era de 0,54 pasó a 0,63 en 1977 (Sanz, 2017).

<sup>13</sup> En 1984, la deuda representaba el 54% del PIB, cuatro veces mayor en comparación a 1964, cuando esta era el 15.7% del PIB (Sanz, 2017).

El proceso de apertura democrática concretado en 1988<sup>14</sup> fue acompañado por la llegada al poder de un grupo dirigente más alineado a los intereses del capital financiero nacional e -principalmente- internacional, posibilitando el rompimiento del compromiso histórico con la industrialización. La agenda neoliberal tomada “al pie de la letra” subordinó el Estado y la economía a las presiones directas del FMI, Banco Mundial, grandes bancos y corporaciones extranjeras, y la defensa de un proyecto de desarrollo nacional fue sustituida por una política de desnacionalización, desindustrialización y destrucción de los grandes grupos económicos nacionales (Saes, 2001). Proceso vivido por varios países de la región, en temporalidades relativamente distintas, a los cuales Paul Singer (1998) definió como el pasaje de la “dependencia tolerada” hacia la “dependencia deseada”.

La implementación del *Plano Real*<sup>15</sup>, vinculando cambio y superávit primario con metas de inflación, tuvo como consecuencia el aumento de las tasas de interés, acrecentando los costos de producción, que paralelamente al fin de los subsidios para la industria y la desregulación de los mercados de capitales, preparó el país para una gran afluencia de capital extranjero. La “modernización” y “reducción del Estado”, para las clases populares, se tradujo en reformas que promovieron reducción salarial, precarización del trabajo, persistencia de la desigualdad y mayor debilitamiento de los derechos sociales. La gran fragilidad del modelo sería, justamente, su imposibilidad de generar cohesión social, mientras mantenía la histórica exclusión de las clases populares, pero sin la ayuda de los militares. Es en oposición a estas políticas que se levanta la izquierda/centroizquierda progresista en Brasil.

La campaña electoral de Lula da Silva, en 2002, evidenciaba cambios programáticos profundos en el PT, iniciados ya en la década de 1990: un partido que nació en los años 1980 como anticapitalista, democrático-popular y antimonopolista, y que proponía reformas estructurales, pasó a defender un programa que planteaba que la resolución del conflicto capital *versus* trabajo debía ser hecha a partir de una mejor gestión del capital, por medio de

<sup>14</sup> Los intentos de reapertura democrática se inician durante el gobierno Ernesto Geisel (1974-1979), pero solo se hace efectivo con la promulgación de la Constitución de 1988.

<sup>15</sup> El *Plano Real* fue un programa de reformas económicas implementado en febrero de 1994, por el gobierno de Itamar Franco (1992-1995). Su gran arquitecto fue el entonces Ministro de Hacienda Fernando Henrique Cardoso. El plan tenía por objetivo principal el control de la hiperinflación que asolaba el país desde los años 80, y algunas de las medidas adoptadas fueron: reducción de gastos públicos, privatizaciones, apertura económica, equilibrio fiscal y políticas monetarias restrictivas (aumento de la tasa básica de interés). El “éxito” del plan, al lograr atender su meta de disminuir la inflación, abrió el camino para que Cardoso fuera el presidente sucesor, electo en octubre de 1994.

políticas estatales que pudieran favorecer el crecimiento económico y la atención a demandas sociales tales como valorización salarial, generación de empleo y reducción de la pobreza, y que buscaba la soberanía a partir de una mejor inserción económica en el orden económico internacional (Iasi, 2006). Así, la candidatura de Lula fue presentada como la “alternativa antineoliberal” que promovería una nueva política económica centrada en la inversión productiva y en la “valorización del trabajo”<sup>16</sup>, rompiendo con el “neoliberalismo vigente” sin reanudar el “nacional-desarrollismo caduco”<sup>17</sup>. Se pasó así del “riesgo Lula” al *Lula light*.

Para el PT de los años 2000, estos cambios sólo se podrían sostener en la construcción de un “nuevo contrato social” basado en una alianza con los “empresarios productivos de cualquier tamaño” y una amplia inclusión social, donde todos -a excepción de grandes rentistas y especuladores- podrían beneficiarse “con la ampliación del mercado de consumo de masas y con la desarticulación de la lógica financiera y especulativa”<sup>18</sup>. Compete al análisis de los hechos identificar hasta qué punto y cómo estas promesas se concretaron. Para esto, centraremos nuestra discusión en tres elementos del proyecto: el “antineoliberalismo”, la orientación del “nuevo desarrollismo” y cómo este “nuevo contrato social” concretamente se realizó.

### *El “antineoliberalismo”*

La victoria de Lula, en el voto popular, fue la victoria de un discurso que contemplaba intereses de los sectores sociales más vulnerables y de una parcela de la sociedad que buscaba un avance democrático popular, pero significó una derrota para los que esperaban cambios profundos en la orientación de la política macroeconómica. En 2002, meses antes de las elecciones presidenciales, Lula -que lideraba las indicaciones de votos- afirmó el compromiso de su futuro gobierno con los intereses del capital financiero internacional. Con la *Carta ao Povo Brasileiro* (Carta al Pueblo Brasileño), presentada públicamente el 22 de junio de ese año, aseguró el respeto a las metas inflacionarias, con la disminución de la deuda pública, la

---

<sup>16</sup> Resoluciones del 10º Encuentro Nacional (1995) del PT, p. 619. In: Iasi 2006, p.509.

<sup>17</sup> Resoluciones del 10º Encuentro Nacional (1995) del PT, p. 617. In: Iasi, 2006, p.507.

<sup>18</sup> Resoluciones del 12º Encuentro Nacional (2001) del PT, p. 38. In: Iasi 2006, p.510.

garantía de superávit primario, y la promesa de implementar las reformas estructurales y la tan ansiada “modernización del Estado”.

En el primer mandato (2003-2007), el gobierno Lula alcanzó un superávit primario de 4.25% del PIB, superior a la meta asignada por el FMI en 2003, de 3.75%. Para esto, redujo los gastos sociales en las áreas con participación más expresivas en el presupuesto federal (salud, educación y seguridad social) y aumentó los gastos con el pago de la deuda<sup>19</sup>. El programa fue presentado como la salida “antineoliberal” donde un mayor activismo del Estado permitiría la implementación de un nuevo modelo de desarrollo económico con inclusión social. Sin embargo, los datos nos hacen cuestionar el carácter antineoliberal de tales gobiernos.

Según el estudio de James Petras (2013), la inversión extranjera directa (IED), que en 2002 fue de US\$ 16 mil millones, triplicó durante los gobiernos de Lula, llegando a US\$ 48 mil millones en su último año; la captación neta de IED y las carteras de inversiones totalizaron US\$ 400 mil millones entre 2007 y 2011, siendo cinco veces mayor que los cinco años anteriores; y las carteras de inversiones en valores de interés altos retornaron entre el 8% y el 15%, tasas de tres a cuatro veces mayores que las practicadas en Norteamérica y Europa. Estos datos llevan al autor a decir que los gobiernos de Lula y Dilma fueron los más lucrativos para el capital financiero internacional y para los inversionistas de sectores agro-minerales en la historia reciente del país.

El calentamiento del mercado de consumo de masas fue incentivado a través de programas sociales de transferencia de ingresos, aumento salarial, pero significativamente por medio de la ampliación del crédito<sup>20</sup>. El destaque para los datos de disminución de la pobreza ocultan cómo esta vía de inclusión comprometió el ingreso de las familias y aumentó las ganancias del sistema financiero. En 2001, el crédito total en Brasil equivalía a 22% del PIB. En diciembre de 2014 era más del 58%, siendo 47% para personas físicas donde dos

<sup>19</sup> Entre 2003 y 2006, hubo una reducción de 17.9% en los gastos de educación, 11.3% en salud y 8.2% en seguridad social. En el mismo período, los gastos con servicios de la deuda pública (interna y externa) aumentaron 16.8% (Gomes Alencar Jr, 2018).

<sup>20</sup> Según datos del Banco Central, hay um crecimiento constante en la oferta de crédito durante casi todo el período de los gobiernos del PT, pasando de 24,5% (abril de 2003) para 44,33% (julio de 2011), llegando a su máxima de 53,15% em setiembre de 2015, cuando se inicia el período de recesión económica. Por su vez, el crédito libre (originado de la oferta privada) disminuye antes: em 2012, representaba el 28,5% del PIB, ya en 2014, el 26,82%.

tercios eran destinados al “consumo libre”. El endeudamiento de las familias, en 2006, representaba el 22% de sus ingresos. En 2015 saltó al 48% (Stolowicz, 2016).

El Proyecto de Inclusión Bancaria de los beneficiarios del Bolsa Familia -mayor programa de transferencia de ingresos de los gobiernos del PT- es otro ejemplo que nos permite comprender la inclusión social de consumo como mecanismo de acumulación para el capital financiero. Inaugurado en 2008, inicialmente era orientado a la apertura de cuentas simplificadas por medio de un convenio con el Ministerio de Desarrollo Social y el banco público Caixa Económica Federal. Según Stolowicz (2016), el objetivo era transferirlos de la banca pública a la privada, teniendo la transferencia pública (de los recursos del programa) como garantía. Con eso, se expandió la oferta de tarjetas de crédito al consumo. Como explican los datos de la autora, en 2010, 2.3 millones de familias beneficiarias del Bolsa Familia abrieron cuentas de capitalización y ahorro. En este mismo año, el 67 por ciento de los microcréditos eran para el consumo (p. 994).

Los bancos tuvieron ganancias exorbitantes. Un balance de la CONTEC<sup>21</sup> (Oliveira, 2014), basado en datos del Banco Central, muestra que la ganancia neta del sistema financiero durante el periodo de 1995 a 2002 fue de US\$ 21.79 mil millones<sup>22</sup>. Con Lula (2003-2010), ese valor fue seis veces mayor, pasando a US\$ 144.83 mil millones<sup>23</sup>. Durante el primer gobierno de Dilma, en apenas dos años (2011-2013) el acumulo fue de US\$ 53.68 mil millones<sup>24</sup>. Estos datos nos permiten concluir que no hubo una ruptura, sino, una mejor adecuación a los intereses del capital financiero local e internacional. Al mismo tiempo que la política de inclusión social por el consumo benefició fuertemente a la fracción bancaria/financiera interna, a través de la bancarización de los programas sociales y por la expansión del consumo por medio de créditos y endeudamiento de las familias, juntamente con la política de no intervención en las tasas de interés que, como veremos, fue clave para el éxito, y luego, para la crisis del progresismo en Brasil. En otras palabras, durante los gobiernos Lula no hubo una ruptura con el consenso neoliberal-financiero.

---

<sup>21</sup>Confederación Nacional de los Trabajadores en las Empresas de Crédito.

<sup>22</sup>El relatorio de Contec presenta los valores en reales (R\$ 63,63 mil millones). Para la conversión, consideramos la tasa de cambio oficial del Banco Mundial de 2002, de R\$ 2,92.

<sup>23</sup>El relatorio de Contec presenta los valores en reales (R\$ 254,76 mil millones). Para la conversión, consideramos la tasa de cambio oficial del Banco Mundial de 2010, de R\$ 1,759.

<sup>24</sup>El relatorio de Contec presenta los valores en reales (R\$ 115,75 mil millones). Para la conversión, consideramos la tasa de cambio oficial del Banco Mundial de 2013, de R\$ 2,156

### *El "ensayo desarrollismo"*

Petas y Veltmeyer (2015) caracterizan la "agenda posneoliberal" en América Latina como una forma de mitigar los costos sociales del extractivismo, donde el Estado juega un papel activo en la promoción de una política económica basada en la extracción de recursos naturales, la exportación de *commodities* y la distribución de recursos para la inclusión social. Nosotros, a diferencia de lo que afirman los autores, consideramos que en Brasil no hubo una total relación de dependencia del Estado con relación al capital extractivo, aunque hayan sido las exportaciones la principal fuente de excedentes que ha garantizado crecimiento económico y transferencia de recursos para las políticas sociales. Desde un punto de vista político, con Lula y Dilma el Estado fue el gran gestor y defensor de los intereses de la fracción "interna" del gran capital, presente en sectores como la construcción civil, naval, la industria de la transformación, la minería, entre otros (Boito Jr., 2013)<sup>25</sup>, avalando el apoyo de parte del empresariado descontento con las políticas estatales de los años 90. En este sentido, la orientación del Estado debe ser comprendida también a partir del propio proyecto político, que buscaba "soberanía" a través de una inserción más amplia y poderosa de las grandes empresas del país en el mercado internacional.

Una de las principales herramientas para poner en marcha el proyecto "nuevo desarrollista" fue el BNDES<sup>26</sup>, que pasó a ser el propulsor y financiador de los llamados "campeones nacionales", creando empresas con capacidad de disputa internacional. A diferencia del desarrollismo de los gobiernos "populistas" y militares, donde el Estado utilizaba el capital extranjero para impulsar la empresa nacional, este "nuevo" desarrollismo utiliza el capital estatal para articular el capital "brasileño" con el capital extranjero, fomentando la transnacionalización de capitales. Grupos como Odebrecht, OAS y JBS -, que

---

<sup>25</sup> Armando Boito Jr (2013) utiliza el concepto de gran "burguesía interna" para hacer referencia a esa fracción.

<sup>26</sup> El BNDES fue creado con el objetivo de promover la política de industrialización y fortalecer las empresas nacionales, tanto públicas como privadas, siendo que durante los gobiernos populistas la prioridad era la empresa pública y en la dictadura, la empresa privada. En los años 1990, en consonancia con la política de desnacionalización de la economía, el BNDES pasó a actuar como agente facilitador de las privatizaciones. Lo que buscaremos sostener en las próximas líneas es que los gobiernos del PT buscaban reactivar el papel del banco como agente propulsor y financiador de las empresas privadas y públicas (los campeones nacionales), donde el gran capital privado fue el mayor beneficiario de una política que tenía como principal objetivo la transnacionalización de tales empresas y su mayor inserción en el mercado mundial.

se transformaron en líderes mundiales en los sectores de construcción e ingeniería química y petroquímica; construcción civil y mercado inmobiliario; e industria de alimentos, respectivamente -, recibieron grandes préstamos del banco a tasas de intereses muy por debajo del mercado, lo que permitió la compra de empresas competidoras fomentando la formación de grandes monopolios, donde el Estado actuó como una especie de banquero.

Los “progresistas”, en Brasil, financiaron la expansión del capital monopolista, extractivo y transnacional en el país y fuera de sus fronteras, abriendo los caminos de estas empresas hacia mercados principalmente en América Latina y África y dejando atrás despojo, impactos ambientales y conflictos sociales. Una parte significativa de los fondos destinados al pago de derechos laborales garantizó los recursos del proyecto. Entre 2003 y 2008, un promedio de 61,8% de los recursos provenía directamente del FAT, PIS-PASEP, FGTS y FI-FGTS<sup>27</sup>, 11% del tesoro nacional y poco más del 9% de captaciones externas. A partir de 2009, el porcentaje de los recursos que provenían de estos fondos disminuyó y el tesoro nacional pasó a ser la principal fuente de recursos del banco. Entre 2009 y 2016, un promedio del 31% provenía directamente de los fondos, 50% del tesoro nacional y demás fuentes gubernamentales, y poco más del 4% de captaciones externas<sup>28</sup>. Hay que resaltar que no todo el presupuesto fue para el grupo selecto de “campeones”, pero el banco brindó a esas empresas préstamos significativos<sup>29</sup>.

El Programa de Aceleración de Crecimiento (PAC), lanzado en 2007, fue otra herramienta para acelerar el “desarrollismo” predatorio. Entre las principales obras, el PAC planteaba la construcción de hidroeléctricas, complejos petroquímicos y tramos de carreteras. Tanto este último como la política de los “campeones nacionales” muestran la contradicción en el tipo de “soberanía” perseguida por estos gobiernos, lo que nosotros llamamos de “soberanía al revés”<sup>30</sup>: es “al revés” porque protagoniza lo “privado” en lugar del

---

<sup>27</sup> Fondo de Amparo al Trabajador (FAT), PIS-PASEP (Programa de Integración Social y Programa de Formación del Patrimonio del Servidor Público), FGTS (Fondo de Garantía del Tiempo de Servicio) y FI-FGTS (Fondo de Inversión del Fondo de Garantía del Tiempo de Servicio).

<sup>28</sup> Datos promedios fueron calculados a partir de los datos de activos totales en millones (R\$) disponibles en *Série Historica Indicadores financeiros do BNDES desde 2002*. Disponible en: <https://www.bnDES.gov.br/wps/portal/site/home/transparencia/centraldedownload>

<sup>29</sup> Sólo para Odebrecht, los préstamos entre 2006 y 2012 sumaron R\$ 7,200 millones, utilizados para sus inversiones en el extranjero (Stolowicz, 2016)

<sup>30</sup> Tomamos la libertad de hacer uso de la expresión “al revés”, o en portugués, “às avessas”, utilizada por Francisco de Oliveira (2007) en su noción de “hegemonía às avessas” para describir el “lulismo”, pero

“público”, se basa en la alta explotación de las riquezas naturales y en la apertura irrestricta hacia capitales extranjeros, especialmente los vinculados al agronegocio<sup>31</sup>, y permite una mayor influencia en la economía internacional de las pocas familias que poseen la mayoría de las acciones de los grupos favorecidos.

Como señala Claudio Katz (2018), durante el “ciclo progresista”, el “neodesarrollismo” se presentó como una estrategia para hacer frente a la falta de crecimiento económico, proporcionando auxilio estatal, bajas tasas de interés y tipos de cambio competitivos, aunque, a diferencia del “viejo desarrollismo”, buscara alianzas con el sector agro-mineral exportador, rechazando parcialmente el proteccionismo y acercándose aún más a las empresas transnacionales. Se trata entonces -según ese autor- de una fórmula conservadora, porque prioriza la política macroeconómica, omitiendo las transformaciones estructurales, el encogimiento de la industrialización y su especialización en procesos industriales muy elementales. En Brasil, mientras las exportaciones de materias primas pasaron de US\$ 55.3 mil millones en 2005 a U\$ 162.2 mil millones en 2011, las exportaciones de bienes manufacturados fueron de US\$ 44.2 mil millones a U\$ 60.3 mil millones (Petras, 2013), un crecimiento que, aunque no expresa la muerte de la industria brasileña, demuestra el predominio de la exportación primaria y un retroceso de la industrialización que había alcanzado niveles significativos hasta la década de 1980.

La experiencia brasileña, así como las demás experiencias “progresistas”, buscó en el “afianzamiento del subdesarrollo” (Katz, 2018) revertir el cuadro dejado por los presidentes derechistas. Pero el modelo implementado no superó los determinantes de la dependencia, es decir, el lugar que estas economías ocupan en la división internacional del trabajo, la dinámica de las transferencias, el valor de la fuerza de trabajo, el papel de las clases dominantes y el destino de la renta. Como afirma el autor, todos estos determinantes hoy son muy influenciados por las inversiones de las empresas transnacionales que mueven sus capitales en función de mayor rentabilidad, de la modalidad de explotación y superexplotación en vigor, y del costo de la fuerza de trabajo. La elevación del país al nivel de

---

aclaramos que nuestra propuesta de caracterizar el proyecto petista como “soberanía al revés” no se remete directamente al autor.

<sup>31</sup> Segundo James Petras (2013), entre los gobiernos de FHC, Lula y Dilma, el capital extranjero se desplaza para el sector de agrocombustibles (etanol) llegando a controlar 22% de las compañías brasileñas de azúcar y etanol, rápidamente entrando en amazonia y contribuyendo para la ampliación de la deforestación.

“subpotencia” regional permitió un grado diferenciado de subordinación en comparación con otros países de la región, así como una mayor inserción de sus grandes grupos económicos en estas economías, pero se sustituye la búsqueda de una mayor independencia por la inserción subordinada a la lógica de expansión del gran capital, que opera rompiendo cualquier barrera para la libre circulación.

### *El “nuevo contrato social”*

Antes de ganar las elecciones de 2002, Lula da Silva ya había pasado por tres derrotas. El camino de la victoria fue trazado con cambios en el programa del partido, en las alianzas, en las estrategias y en el discurso. Uno de los objetivos perseguidos era ganar el electorado más pobre, que tradicionalmente tendía hacia la derecha<sup>32</sup>. O sea, la amplia base social del PT compuesta, en ese momento, por sectores de la clase media (intelectuales, funcionarios públicos, estudiantes) y de la clase trabajadora organizada en sindicatos y movimientos sociales, no era suficiente para ganar una elección sin los más empobrecidos, como manifestaba Lula después de la derrota contra Fernando Collor en las elecciones de 1989:

La verdad desnuda y cruda es que quien nos derrotó, además de los medios de comunicación, fueron los sectores menos aclarados y más desfavorecidos de la sociedad [...]. Tenemos amplios sectores de la clase media con nosotros - una parcela muy grande del funcionariado público, de los intelectuales, de los estudiantes, de la gente organizada en sindicatos, del llamado sector medio de la clase obrera. [...] Mi pelea es siempre esa: alcanzar el segmento de la sociedad que gana salario mínimo. Hay una parte de la sociedad que es ideológicamente contra nosotros, y no hay que perder tiempo con ella: no sirve de nada intentar convencer a un empresario que está en contra de Lula a quedarse del lado del trabajador. Tenemos que ir a la periferia, donde hay millones de personas que se dejan seducir por la promesa fácil de casa y comida” (LULA, EN SINGER, 2009, p. 87, traducción nuestra).

Lula parece hablar de la necesidad de hacer trabajo de base para ganar las clases populares políticamente, y no por la “vía de la derecha”, a través de la “promesa fácil de casa y comida”. Después de la experiencia de democracia participativa en gobiernos locales en la

---

<sup>32</sup> En la segunda vuelta de las elecciones de 1989, 51% de los votos para Fernando Collor provenían del electorado que recibía hasta dos salarios mínimos. Entre esta parcela del electorado, Lula tuvo el 41% de los votos (André Singer, 2009). Las elecciones de 1994 y 1998 expresaron una victoria masiva de Fernando Henrique Cardoso, que venció ambas en la primera vuelta.

década de 1990, con el famoso “Presupuesto Participativo”<sup>33</sup> de Porto Alegre, el camino tomado fue el contrario: convencer a los empresarios, pero no que deberían estar al lado de los trabajadores, sino que si llegaba a la presidencia Lula defendería sus intereses. Con las clases populares, el foco pasó a ser en los elementos más pragmáticos: casa y comida. Los mayores planes sociales dirigidos a los sectores más empobrecidos se dirigían justamente a esas dos cuestiones, como la *Bolsa Família* y el programa *Minha Casa, Minha Vida*<sup>34</sup>.

*Bolsa Família* se consagró como una de las principales marcas de los gobiernos del PT, sobre todo, de Lula. Lanzado en 2003, el programa unificaba y ampliaba programas ya creados en el gobierno de Cardoso y tuvo una inversión promedio del 0.5% del PIB. Fue el programa de transferencia que más contribuyó a la economía por su impacto directo en el consumo. Incluso después de una política sistemática de reducción del gasto social ejecutado por el gobierno de Michel Temer (2016-2018), el impacto del programa en la economía local era manifiesto: representaba aún hasta el 6% del PIB de 579 municipios (MARCHESINI, 2018).

Sin embargo, el impacto político e ideológico de la *Bolsa Família* tampoco puede ser ignorado en función del beneficio inmediato: condiciona a los más empobrecidos a una relación de tutela estatal, no los incorpora como sujetos políticos porque no politiza la pobreza. Como bien identifica Beatriz Stolowicz (2016), los gobiernos del PT implementaron una concepción rostowiana de modernización capitalista como inclusión de las masas en el mercado de consumo, y de la ciudadanía como individuos transformados en consumidores. El abandono de la lucha anticapitalista por los “progresistas” transformó la desigualdad de riqueza en desigualdad de ingresos, los sujetos de derecho en consumidores de activos. No es coincidencia que los gobiernos de Lula y sus políticas de inclusión se convirtieran en referencia mundial: su operación propagandística sirvió para transformarlo en modelo para la región, eficaz porque logró legitimar la expansión del gran capital a partir de la

---

33 El “Presupuesto Participativo” (PP) fue una experiencia implementada durante los años noventa en Porto Alegre, capital de Rio Grande do Sul. El proyecto tenía por objetivo involucrar las clases populares en los procesos de decisión sobre los destinos del presupuesto del municipio. Crítico de la experiencia, Julio Turra (2007) señala que solamente 17% del presupuesto pasaba por discusión en asambleas populares, además de estar condicionado a una política económica que tenía por prioridad el pago de las deudas locales con el gobierno central.

34 *Minha Casa, Minha Vida* es un programa de financiamiento para adquisición de viviendas donde el Estado subsidia una parte del valor del inmueble.

combinación entre maximización de las ganancias, inclusión social de consumo y pasivización de las masas.

Nos parece interesante un paralelo entre el populismo brasileño y el progresismo petista, entre Vargas y Lula: ambos marcaron la historia política del país como los “padres de los pobres”, por proponer una incorporación parcial y controlada de las clases populares y la centralidad del Estado como “árbitro” de los intereses entre las clases. Sin embargo, durante el populismo la incorporación fue también política, aunque restringida al sindicalismo de Estado. La contradicción estuvo en la radicalización de la organización de las clases trabajadoras, que llevó a una agudización de la lucha de clases, generando una presión sobre el Estado por la ampliación de las demandas populares. En el “progresismo” petista el protagonismo del consumo aleja a las clases populares de la lucha política, y el abandono de las luchas por reformas populares (como la reforma agraria y el control popular de los fondos públicos) da lugar a la gestión estatal de la pobreza y de la miseria, representando un retroceso para la organización de las clases populares alrededor de pautas que podrían llevar a cambios estructurales.

### La crisis del progresismo petista

En términos políticos, podemos decir que el “progresismo petista” tuvo dos grandes pilares: la búsqueda por “soberanía” entendida como una mayor inserción en el orden económico mundial y la inclusión social de los sectores más empobrecidos. El “nuevo” desarrollismo, teniendo como estrategia central el apalancamiento de los “campeones nacionales”, promovió monopolios y la transnacionalización de esos capitales con recursos estatales, donde parte significativa salía de los fondos destinados al pago de derechos laborales y del Tesoro Nacional. El “nuevo contrato social” se realizó, en buena medida, a partir de la inclusión de consumo, con transferencias de recursos y ampliación de crédito, lo que permitió el calentamiento del mercado interno. La fórmula de Lula para mantener la “gobernabilidad” fue no tocar a los del “nivel de arriba”: no bajó las tasas de interés ni controló la política cambiaria, permitió la entrada de IED y la libre circulación de capital, no tasó las grandes fortunas y aún maximizó las ganancias del sistema financiero con la ampliación de crédito para los más pobres.

El modelo tuvo éxito mientras había la bonanza de las *commodities*, que aseguró superávit y permitió la expansión del gasto social, aumento de salarios -aunque por debajo del ideal necesario- y consumo. Su gran debilidad fue que no alteró las estructuras heredadas del proceso de desmantelamiento de la industria nacional, dejando a la economía rehén de las exportaciones primarias. Cuando el precio de las materias primas en el mercado internacional cayó, la economía pasó a sentir lo que no había sentido en la crisis de 2008. Si esta última había sido llamada *marolinha*<sup>35</sup> por Lula, fue Dilma que sufrió con la resaca.

El primer gobierno de Dilma buscó la conformación de una “nueva matriz económica”, una serie de medidas anticíclicas dirigidas a amenizar los efectos negativos de la crisis mundial de 2018. El período de 2011 y 2013 ha sido caracterizado por Singer (2015) como el “ensayo desarrollista”, donde el gobierno asumió una serie de medidas que enfrentaban a los intereses rentistas, como reducción de las tasas de interés y exoneraciones fiscales, propuso promover la reindustrialización, e implementó un plan para la infraestructura, la reforma del sector eléctrico para baratear los costos, la devaluación del real, el control de capitales y la protección de los productos nacionales. Se rompió, en partes, con el acuerdo de Lula con el mercado financiero internacional.

Al mismo tiempo, el gobierno conservó los gastos de orden social<sup>36</sup> y pasó a invertir aún más en infraestructura a través de las obras del PAC, causando un desequilibrio en las cuentas públicas. Por medio de estas políticas, el poder ejecutivo quiso garantizarse el apoyo de parte del empresariado nacional y mantener la tasa de desempleo estable, aprovechándose de las obras para el Mundial de 2014 y las Olimpiadas de 2016. Lo que logró fue que el desempleo tuviera una leve alza en 2012, llegando a 7.19%, para luego caer nuevamente a 6.67% en 2014. Si bien la “nueva matriz” no fue capaz de generar la reactivación del crecimiento económico, ella posibilitó sin embargo una relativa aprobación del gobierno, llegando a 77% en 2012, bajando al 65% en marzo de 2013. Sin embargo, la campaña internacional de la prensa financista siguió fuerte contra la política económica de Dilma.

---

35 “Marolinha” significa una ola pequeña. La metáfora hecha por Lula quería reforzar que la crisis de 2008 no afectaba seriamente al país.

36 Según datos de Alencar Jr (2018), los gastos de orden social, entre 2003 y 2014, representaron un promedio de 42.2% del presupuesto nacional, oscilando entre un mínimo de 37.3% (2009), y un máximo de 48.6% (2013).

Es sobre todo a partir de 2013 que la ruptura del relativo equilibrio social se presentó de forma abrupta y masiva, aunque los conflictos en el campo, durante todo el período “progresista” se mantuvieron en alza<sup>37</sup>, y desde 2012 las huelgas aumentaron<sup>38</sup>. Con las “jornadas de junio de 2013” una serie de manifestaciones que se iniciaron en São Paulo por la cuestión del transporte público, las luchas crecieron rápidamente y de forma espontánea, tomando las principales capitales del país con miles de personas que reivindicaban “escuelas y hospitales estándar FIFA”. Era evidente el descontento social con el modelo de desarrollo que invertía en la construcción de estadios de fútbol en detrimento de la mejora de los servicios públicos. Después de las manifestaciones, la aprobación nacional del gobierno cayó al 30%.

Con Dilma, se exacerbaron las contradicciones del modelo y hasta la fidelidad de parte del electorado más pobre se vio comprometida. A pesar de lograr reelegirse en 2014, la diferencia de votos fue muy apretada. El candidato de la derecha, Aécio Neves (PSDB)<sup>39</sup>, perdió por un margen de 3.2%, y de los 51 millones de votos recibidos, 30 millones fueron de origen popular (Sader, 2016). El candidato se esforzó por subrayar en todos sus discursos que mantendría *Bolsa Família*. Es un hecho que Dilma ganó disparado en el noreste brasileño, región de origen de Lula. En el sur y el sureste, sin embargo, ganó la oposición.

Una hipótesis que puede explicar la victoria del PT en el noreste, y su derrota en el sur y sureste, es que la primera región fue objeto de transformaciones más profundas, con programas federales de impacto local, como la transposición del Río São Francisco que impactó positivamente en el problema de la sequía, ampliación de infraestructuras y acceso a saneamiento básico, así como otros programas de carácter nacional, pero que dada las condiciones históricas de mayor desigualdad y precariedad de las condiciones de vida del pueblo del noreste, impactaron de forma más directa a una gran mayoría, como los programas de combate a la mortalidad infantil y de alfabetización. De esta forma, en esta región la mejora en la calidad de vida habría sido más claramente vinculada a un programa

---

<sup>37</sup> En 2002 fueron contabilizados pela CPT (Comissão Pastoral da Terra) 925 conflitos en el campo. En 2003 eran 1.690, llegando a sua máxima (período de 2002-2015) en 2005, con 1.881. En 2015, fueron contabilizados 1.217. In: CPT Nacional, 2016.

<sup>38</sup> Según datos del DIEESE, hay una tendencia de aumento de las huelgas a partir de 2012. En este año fueron contabilizadas 877 entre la esfera pública y privada, siendo que en 2003, 340. Ya en 2013, este número pasa para 2050. In: DIEESE, 2015.

<sup>39</sup> Partido de la Social Democracia Brasileña (PSDB).

de gobierno, haciendo con que el electorado se identificara con el partido y respondiera positivamente en las urnas. Por otro lado, en las regiones sur y sureste -históricamente más desarrolladas por los modelos implementados en períodos anteriores-, las políticas de mayor impacto pueden haber sido las que ampliaron el consumo, como el incentivo al aumento del crédito que permitió la compra de automóviles y electrodomésticos, y que beneficiaron tanto a los sectores más empobrecidos cuanto a las "clases medias". Desvinculados de un trabajo político en las bases sociales, el aumento del consumo pasó por la despolitización de la pobreza, y las políticas que lo fomentan empezaron a ser vistas como políticas del propio mercado, sin vinculación a un proyecto de gobierno. Además de que requieren del "esfuerzo individual", meritocrático, de pagar por lo que se consuma a través de crédito facilitado. Por un lado fortalecen la idea de que "no fue el gobierno que hizo nada por mí, soy yo quien trabaja para pagar mis cuentas", por otro aumentan el rechazo hacia aquellos que son vistos como dependientes de *Bolsa Família*, que "no trabajan y viven de los impuestos que los que trabajan pagan", fomentando también el rechazo al propio partido y a las políticas sociales que este implementa, vistas por muchos como políticas populistas que sirven de moneda de cambio por votos.

Las elecciones de 2014 también demostraron la pérdida del apoyo por parte del empresariado, que votó de forma expresiva en el candidato de la oposición, cuadro distinto de las otras elecciones. Sin embargo, ante las presiones e insatisfacción del mercado financiero, la decisión de Dilma fue atender a sus exigencias, sustituyendo en 2015 el ministro de Hacienda Guido Mantega por el economista de la Universidad de Chicago, Joaquim Levy. La nueva orientación era controlar la inflación, reducir los créditos de los bancos públicos, recortar gastos sociales, ampliar las concesiones (privatizaciones) y recuperar el superávit primario. ¡En fin, la vieja agenda! El ajuste fiscal implementado ya en los primeros meses del segundo mandato dejaba claro que el gobierno bajaba la guardia al capital financiero y pasaba la cuenta a los trabajadores. Las medidas, sin embargo, no surtieron los efectos esperados y en 2015 el país entraba en recesión, con un decrecimiento de 3.5% del PIB. El desempleo, que en 2010 era de 6.7%, creció hasta 11.6% en 2016.

La campaña por el *impeachment*, iniciada luego de las elecciones, expresó un gran "acuerdo nacional" que incluía la mayor parte de los partidos y miembros del Congreso, junto con sectores del empresariado, medios de comunicación hegemónicos y sectores de las clases medias, estas últimas movilizadas por los anteriores. El candidato del PSDB derrotado

en las urnas, el entonces senador Aécio Neves, fomentó la campaña dentro del Congreso armando alianzas con el MDB, ambos, entre los partidos con el mayor número de bancadas. Tenían el “ingrediente especial”: Eduardo Cunha (MDB), enemigo político de Dilma y, en 2015, presidente de la Cámara de Diputados, que decidió aprobar la solicitud de juicio político. Apareció también un elemento unificador: las investigaciones de la operación *Lava Jato*, que comprometieron buena parte de la clase política y que avanzaron durante los gobiernos de Dilma.

Por parte del empresariado, la FIESP<sup>40</sup> empezó una campaña, primero por renuncia y luego por el juicio político, seguida por la CNI<sup>41</sup>, CNA<sup>42</sup>, FIRJAN<sup>43</sup> y Febraban<sup>44</sup> (Martuscelli, 2017). Aquellos que tuvieron sus intereses representados por el progresismo, acabaron por adherir a la campaña de la prensa financista internacional en contra el gobierno de Dilma. Las distintas fracciones de la burguesía brasileña empezaron a perseguir garantías para el abaratamiento de la fuerza de trabajo como forma de compensar la caída de sus tasas de ganancia. La reforma laboral implementada por Michel Temer (MDB), que asumió como interino en 2016, sería una expresión de tal proceso.

El PT, así, dejó de ser un operador político viable ya en el primero gobierno de Dilma. Ya con los primeros señales de la crisis, con una retracción de las exportaciones y, por lo tanto, de los excedentes, internamente la presidenta buscó fortalecer su orientación desarrollista, pero enfrentó la resistencia del capital financiero nacional e internacional, que mostraron no estar dispuestos a renunciar a cuotas de ganancias para fomentar el capital productivo interno. Del otro lado, la fracción industrial, ante la crisis, abandonó su propia agenda representada por la nueva matriz económica, en la expectativa de barrar la política de valorización salarial, y empezó a exigir reformas que profundizarían la superexplotación del trabajo, reformas que no podían ser ejecutadas por PT, o al menos no en la profundidad exigida, en función de la propia base social de ese partido. El desfase entre bloque en el poder y grupo dirigente, que permitió la constitución de la consolidación del progresismo, habría sido también el determinante para su crisis.

---

<sup>40</sup> Federación de las Industrias del Estado de São Paulo.

<sup>41</sup> Confederación Nacional de las Industrias.

<sup>42</sup> Confederación Nacional de Agricultura y Ganadería

<sup>43</sup> Federación de las Industrias del Estado de Rio de Janeiro.

<sup>44</sup> Federación Brasileña de Bancos

Las políticas económicas implementadas a partir de 2016 indican la construcción de un ambiente favorable para los intereses de las fracciones asociadas al capital financiero internacional y una mayor aproximación con Estados Unidos. Los “campeones nacionales”, investigados en la operación *Lava Jato* por corrupción, fueron el blanco para el desmantelamiento del modelo, una vez que las denuncias legitimaban el viejo discurso del Estado no interventor y de las privatizaciones en detrimento de la protección estatal de las grandes empresas nacionales. En las palabras de Paulo Guedes, actual ministro de economía del gobierno Bolsonaro, el orden del día es “¡vender todo!”

El proceso fue acompañado de una crisis de legitimidad de los partidos políticos tradicionales -a la derecha y a la izquierda-, culminando en la ascensión al grupo dirigente del bolsonarismo, fenómeno político al cual se sumaron fundamentalistas religiosos, ultraliberales en la economía pero ultraconservadores en los costumbres, y sectores militares, que más allá de los valores conservadores, buscaban desmantelar la forma de Estado “benefactor” limitado, promovida por el progresismo. Las distintas dimensiones de la crisis, articuladas, generaron las condiciones necesarias para la apertura de una nueva etapa de “choque”<sup>45</sup> neoliberal, para transferir del Estado hacia el sector privado garantías sociales, como es el caso de la disputada reforma de la seguridad social, una de las principales metas del gobierno Bolsonaro, aprobada por el Senado el 22 de octubre de 2019.

Entre 2016 y 2018, la crisis brasileña tomó proporciones que superaron una crisis de gobierno, poniendo en cuestión el propio funcionamiento del sistema democrático y del Estado de derecho. La prisión de Lula, sin pruebas, fue resultado de una subordinación del Supremo Tribunal Federal a las presiones del ejército que, a partir de la manifestación pública del general Villas Boas un día antes de la votación del *habeas corpus*, demostraba estar listo para una intervención militar caso fuera necesario. Siendo así, la crisis del progresismo, en Brasil, se presenta como una *crisis del Estado en la sociedad* (O’Donnell, [1982] 1996).

Es interesante verificar que la crisis del progresismo tiene similitudes con la coyuntura previa al golpe de 1964, definida por O’Donnell como una coyuntura de *crisis de dominación celular*. La política populista brasileña, aunque hubiera sido direccionada para el

---

<sup>45</sup> Referencia al término “doctrina del shock” cuñado por Naomi Klein (2007) para explicar el proceso de imposición de las políticas neoliberales en América Latina a partir de los años 1970.

fortalecimiento del empresariado industrial, y por esto, apoyada por ellos, pasó en aquel entonces a ser rechazada frente a un contexto de crisis económica. En ese momento, conforman un grande bloque antipopulista las oligarquías agro-mercantiles -que no fueron directamente beneficiadas por la política económica de la época-, fracciones de la burguesía asociada al capital financiero internacional, y fracciones de la burguesía interna que fueron motivados, sobre todo, por el aumento de las demandas por parte de los trabajadores asalariados organizados en sindicatos, estos últimos fuerte base social del gobierno de João Goulart. Fueron los sectores superiores de las clases medias, movilizados por las oligarquías agrarias, que otorgaron el apoyo social al golpe militar.

En la crisis del progresismo, las imposiciones del capital financiero internacional agravaron la crisis económica brasileña, haciendo con que el empresariado que anteriormente apoyaba a los gobiernos petistas empezara a apoyar el golpe en contra Dilma Rousseff, movilizando sectores superiores de las clases medias que ya se encontraban descontentos con el gobierno. El sector ruralista también pasó a apoyar el golpe, con particular expresividad en torno a la prisión de Lula<sup>46</sup>.

La resistencia contra el golpe, aunque insuficiente, vino de parte de las izquierdas organizadas, tanto las que estuvieron en la base de apoyo de los gobiernos Lula y Dilma, como las que se posicionaron críticamente, pero que comprendían la necesidad de defender el sistema democrático y el riesgo de que los sectores más conservadores asumieran el poder ejecutivo. En efecto, aunque con todas sus contradicciones, el PT seguía siendo un canal de negociación para garantizar algunas demandas mínimas para las clases populares.

### La llegada de Bolsonaro al poder

Caracterizar el gobierno Bolsonaro y determinar los elementos que expliquen su ascenso es tema para un artículo específico. Sin embargo, lanzaremos algunos elementos que nos parecen determinantes para explicar ese “fenómeno”. Empezando por entender la fuerza del discurso autoritario de Bolsonaro, que encuentra adhesión en parte importante de las clases medias, pero también, entre los sectores populares. El actual mandatario ganó con

---

<sup>46</sup> En marzo de 2018, antes de su prisión, Lula sufrió un atentado atribuido a sectores ruralistas, durante su campaña electoral por el sur del país.

el discurso del restablecimiento del orden: patriarcal, blanco, heteronormativo, autoritario y subordinado al imperio estadounidense. Este gobierno representa los sectores conservadores de la sociedad, en especial, las élites, que quieren el retroceso de las luchas identitarias que llevaron, en las últimas décadas, a representantes de los sectores populares, del movimiento negro, LGBT, a la escena política ocupando cargos legislativos. En este sentido, estamos hablando no sólo de políticas públicas y planes sociales que ayudaron a los más pobres, sino que también de la mayor participación de los históricamente excluidos en la disputa por los cargos estatales. La reacción conservadora en contra del PT, o antipetismo, se dio en contra dicho avance, por escaso que haya sido este último. Como nos muestra la historia brasileña, a cada victoria de los excluidos, las clases dominantes están dispuestas a rupturas democráticas como medidas preventivas para no perder sus espacios y las garantías de sus ganancias. El progresismo se consolidó como una política de alianza de clases, donde el equilibrio era posible mientras no hubiese riesgos de cambios estructurales.

Otro elemento importante es la cuestión de la seguridad pública que, bajo los gobiernos del PT, siguió sin ser enfrentado como problema social, dando margen a la permanencia y extensión de la criminalización de la pobreza. Un ejemplo claro es la situación de Rio de Janeiro, con la implementación, desde 2008, de las Unidades de Policía Pacificadoras (UPPs), con una mayor presencia de las Fuerzas Armadas en las favelas. Lejos de ampliar la paz, tales unidades “pacificadoras” ampliaron el terror continuo que somete familias de trabajadores a la lógica perversa de la violencia ejercida por el narcotráfico, milicias y una policía entrenada para matar. En 2019, de los 3.995 homicidios registrados en el estado de Rio de Janeiro, 1.810 fueron muertes por intervenciones militares, siendo la cifra más alta en dos décadas. En uno de sus primeros pronunciamientos como gobernador electo del estado, en 2018, el también representante de la ultraderecha, Wilson Witzel, dijo que en su gobierno la policía “miraría a la cabeza”<sup>47</sup>.

Bolsonaro ha explotado, como ningún otro candidato en 2018, la cuestión de la seguridad, reproduciendo su lema “bandido bueno es bandido muerto”, y prometiendo facilitar el porte de armas para los “ciudadanos de bien”. Según Gabriel Feltran (2020),

---

<sup>47</sup> A política vai mirar na cabecinha e fogo aforma Wilson Witzel. Agencia estado, 01 de nov. 2018. Disponible en: <https://noticias.uol.com.br/ultimas-noticias/agencia-estado/2018/11/01/a-policia-vai-mirar-na-cabecinha-e-fogo-afirma-wilson-witzel.htm>. Acceso em 21 de jun. 2020

etnografías recientes demuestran que el movimiento totalitario crece no solamente entre las clases medias, pero también en las periferias; y se fortalece justamente con las promesas de limpiar las ciudades de los bandidos y el país de la corrupción. El *boom* de iglesias evangélicas que ha ocurrido entre la década de los 1990 y 2000, habría contribuido tanto con el fortalecimiento del conservadorismo, como con la teologización de lo político. A través de la expansión de las iglesias, tuvimos también su mayor participación en el Congreso, configurando hoy una de las mayores bancadas de diputados. En 2018, los evangélicos representaban 27% del electorado brasileño (IBGE). Los evangélicos son una fuerte base de apoyo de Bolsonaro.

Algunos de los líderes evangélicos son entre los hombres más ricos de Brasil, como Edir Macedo, fundador de la Iglesia Universal, dueño del grupo Tv Record – grupo semi-monopolista en competencia con Rede Globo- y citado en la lista de Forbes en 2015, y que hizo campaña abierta a favor de Bolsonaro. Entre sus pautas preferentes están el fin de la “ideología de género” y de la educación sexual en las escuelas, la prohibición del aborto en las pocas formas hoy permitidas en ley y el no reconocimiento del matrimonio gay. Se oponen a la criminalización de la homofobia y defienden que la homosexualidad debe ser tratada como enfermedad. También defienden la manutención de la exención de impuestos a las iglesias y un mayor poder de influencia en la política.

Bolsonaro también se hizo valer del discurso anticorrupción en el contexto de investigaciones de *Lava Jato*. Con el tema de la corrupción, aliado al ajuste fiscal implementado en el segundo gobierno de Dilma, se generó la fórmula para definir a la izquierda como “más de lo mismo”: al implementar el programa de gobierno de la oposición, en 2015, el PT se volvió mucho más cercano del PSDB, y así, la centroizquierda y la centroderecha pasaron a ser vistas como caras de la misma moneda. La reacción a ello fue expresada por medio de las abstenciones, votos blancos y nulos que representaron más del 30% en las elecciones de 2018. Mientras los sectores progresistas gritaban por la defensa de la democracia, y los sectores conservadores apoyaban a Bolsonaro identificándolo como lo “nuevo”, y a menudo amenizando sus declaraciones autoritarias, racistas, fascistas, homofóbicas, muchos optaron por la posición “neutral” porque no podían diferenciar las implicaciones que cada proyecto de gobierno representaba. Fue notorio el débil desempeño de Geraldo Alckmin del PSDB, partido que disputó la segunda vuelta en contra del PT en las elecciones de 2002, 2006, 2010 y 2014, pero que, en 2018, recibió apenas 4.76% de los votos

en la primera vuelta, llevando a la segunda vuelta el candidato del PT, Fernando Haddad, que obtuvo 44.8% de los votos, en contra Bolsonaro, que ganó con 55.13%<sup>48</sup>.

Afirmando que acabaría con los privilegios y la corrupción, el ultraderechista logró ganar la adhesión principalmente de los más ricos y de la alta clase media, pero también de amplios sectores sociales. El PT mantuvo la fidelidad de parte de su electorado, principalmente en la región noreste del país, ganando en las ciudades más pobres, mientras Bolsonaro se afirmaba en las más ricas. Sin embargo, el apoyo a este último entre los sectores que reciben hasta 2.5% salarios mínimos mensuales fue de casi el 30%, según las encuestas. Al presentarse como en contra “todo lo que ahí está”, Bolsonaro propuso la reafirmación de los valores morales supuestamente perdidos por la sociedad brasileña, una reaproximación entre Estado y familia tradicional, entre ciudadanos de bien pagadores de impuestos en contra la maquinaria estatal petista que habría robado el dinero público para enriquecimiento ilícito y para fortalecer la “ideología marxista, gramsciana, bolivariana, paulofreiriana”.

Lo que podemos constatar es que Bolsonaro no ha ganado por su agenda económica, sino por asuntos extraeconómicos. De hecho, ni siquiera ha participado de los debates presidenciales para presentar su plan de gobierno. Fue un salto a la obscuridad bajo el discurso de que iba a recomponer la sociedad brasileña, que se habría alejado de los valores que permiten el progreso de la nación. Sin embargo, con tal discurso, lo que en la práctica se hizo fue legitimar el regreso al Estado mínimo, “eficiente”, y la política de austeridad como única vía para compensar los robos de los gobiernos anteriores, políticas que representan una reducción drástica en los gastos sociales.

Con relación a las fracciones de la burguesía, prácticamente todos los sectores manifestaron apoyo, “tarde o temprano”, al proyecto bolsonarista. En el caso de la mediana y gran empresa relacionada al sector de comercio y servicios -interesada en el abaratamiento de la fuerza de trabajo con las reformas prometidas, y que tiene una mayor asociación al capital internacional- redes como Smart Fit, Havan, Centauro, entre otras, fueron entre los mayores financiadores de su campaña presidencial. El sector del agronegocio también hizo

---

<sup>48</sup> En la primera vuelta, Haddad recibió 29.8% de los votos, representando una reducción significativa de la base social del PT. En las elecciones anteriores, los votos favorables al partido, en las primeras vueltas, fueron: 46.4% (2002); 48.6% (2006); 46.9% (2010) y 41.5% (2014).

una fuerte campaña a favor de Bolsonaro, interesado en el fin de la demarcación de tierras indígenas y *quilombolas*, en la flexibilización de la legislación ambiental y en la legitimación de la represión extra-legal en el campo, sin ninguna intervención estatal favorable a los campesinos e indígenas. El sector industrial solo se manifestó antes de la segunda vuelta de las elecciones, cuando, como resultado de la caída del centro, ningún otro candidato de la derecha tradicional logró ganar el voto popular. En 22 de octubre de 2018, una semana antes de las elecciones, representantes de asociaciones de la industria visitaron el candidato ultraderechista para entregar un manifestó de apoyo que decía<sup>49</sup>:

Los sectores industriales que representan el 32% del PIB industrial y generan 30 millones de empleos directos e indirectos y R\$ 250 mil millones en pago de impuestos se colocan a disposición del dialogo con el candidato Jair Messias Bolsonaro (PSL) en la Presidencia de la Republica para encontrar caminos para la retomada del desarrollo de la industria, el crecimiento del país y la generación de empleos.

Entre la pequeña burguesía, los autónomos y cuentapropistas fueron entre los más convencidos apoyadores de Bolsonaro, en especial, los camioneros que, en mayo de 2018, hicieran una huelga de diez días en contra el aumento del combustible durante el gobierno de Michel Temer, siendo necesario la intervención del ejercito para liberar las rutas. Muchos de los camiones traían adhesivos pro Bolsonaro.

Faltaría, entonces, entender el papel de los militares en esta alianza con Bolsonaro que, como las investigaciones dejan cada vez más claro, tiene íntimos vínculos con las milicias de Rio de Janeiro, lo que no siempre es considerado de manera favorable por los altos cargos de las Fuerzas Armadas. Algunas hipótesis que vienen siendo desarrolladas buscan explicar que tipo de Estado y régimen político estaría en formación en Brasil, si estamos frente a la configuración de un régimen neofascista, paramilitar, o si los militares tienen interés en

---

49 Estuvieron presentes los representantes de la *Associação Brasileira da Indústria Química* (Abiquim), de la *Associação Brasileira de Máquinas e Equipamentos* (Abimaq), de la *Associação de Comércio Exterior do Brasil* (AEB), de la *Associação Nacional de Fabricantes de Veículos Automotores* (Anfavea), de la *Associação Brasileira da Indústria Têxtil e de Confecção* (Abit), de la *Câmara Brasileira da Indústria da Construção* (CBIC), y del *Instituto Aço Brasil*. (Agencia Brasil, 22/10/2018, Disponible en: <https://agenciabrasil.ebc.com.br/economia/noticia/2018-10/empresarios-que-somam-32-do-pib-nacional-apoiam-bolsonaro>)

permanecer en el poder. Tal discusión también exigiría un artículo aparte, pero me parece importante puntuar algo: los militares están con el gobierno y las fuerzas armadas no volvieron a la escena política accidentalmente. Hasta la fecha, son 9 ministros militares, de un total de 22. Militares también actúan con cargos menores en 21 áreas del gobierno federal, con una relevancia no vista desde el fin de la dictadura (Lyra, 2020).

El proceso de constitución del Estado capitalista brasileño, desde la "revolución de 1930", fue permeado por golpes e intentos de golpes, donde los militares siempre despuntaron como una fuerza política. Entre 1964 y 1985, dirigieron una dictadura cívico-militar y constituyeron una importante industria de la defensa. Actualmente Brasil ocupa el décimo lugar en el ranking mundial de las potencias militares (en 2019, era el decimotercero). En 2019, el país figuraba en el (undécimo lugar en el ranking de los países que más invierten en defensa. En el primer año de gobierno Bolsonaro, hubo una ampliación considerable en el presupuesto para el Ministerio de Defensa, gastando 6.3 mil millones de reales a más de los que había sido previsto<sup>50</sup>. Y no por coincidencia, mientras Bolsonaro defiende fervorosamente el uso de la cloroquina para el tratamiento de la COVID-19, la producción del medicamento aumentó 80 veces y está siendo fabricado por el Laboratorio Químico del Ejército<sup>51</sup>.

Los militares tienen una tradición "salvacionista": en los momentos de crisis profundas, irrumpen en la escena política como se fueran árbitros del juego institucional. La crisis del gobierno Dilma, el *impeachment* sin comprobación de crimen de responsabilidad, la crisis económica, de legitimidad de los partidos tradicionales, la campaña de criminalización del PT y de los partidos de izquierda, la fuerte polarización social que el país vive desde 2013, todo esto llevó a una destrucción del pacto social que se mantuvo a partir de un pacto de clases, de un equilibrio inestable de compromisos. En esa coyuntura, es posible que la tradición "salvacionista" de los militares sea activada, pero todo indica que no será a partir de la vía desarrollista.

---

50 Bolsonaro privilegia gastos com militares no primeiro ano de governo. Folha de S. Paulo, mar.2020. Disponible en: <https://www1.folha.uol.com.br/poder/2020/03/bolsonaro-privilegia-gastos-com-militares-no-primeiro-ano-de-governo.shtml>. Acceso em 21 de jun. 2020.

51 Produção de cloroquina pelo exército aumenta 80 vezes sem conclusão de sua eficácia contra covid 19. El País, 27 de abril de 2020. Disponible en: <https://brasil.elpais.com/brasil/2020-04-27/producao-de-cloroquina-pelo-exercito-aumenta-80-vezes-mesmo-sem-conclusao-de-sua-eficacia-contra-a-covid-19.html>

## Consideraciones finales

Los gobiernos progresistas, no solo en Brasil, pero en especial, en Sudamérica, han representado la esperanza de un cambio social, depositada desde las calles hacia los partidos de izquierda, en el viraje del siglo. Hoy, frente a la restauración conservadora vivimos el regreso a los sombríos años de “neoliberalismo ortodoxo” en varias economías de la región: retirada de derechos sociales, de subsidios estatales, nuevas privatizaciones, desempleo y empobrecimiento masivo, todo esto agravado por la pandemia del Coronavirus y por las reconfiguraciones geopolíticas, en especial con la llegada de Trump a la presidencia de EUA. El futuro de América Latina depende, en mucho, de las próximas elecciones estadunidenses y el seguimiento, o no, de la política imperialista de Trump y de sus estrechas relaciones con Brasil. Sin embargo, más que intentar hacer pronósticos, es necesario comprender qué impidió que ocurrieran cambios más profundos, capaces de resistir al avance de la derecha, para no caer en la tentación de creer que la sociedad fue tomada de asalto.

Nuestro balance tuvo como objeto central la orientación que los gobiernos petistas dieron al Estado, considerando la relación que se estableció con el capital y con las clases populares, pasando por las estrategias para la implementación del proyecto que se ha hecho llamar de “progresista”. Con los argumentos presentados, buscamos contribuir al análisis crítico acerca del modelo brasileño, propagado por muchos como el más exitoso en la región. Los límites y contradicciones de la experiencia petista nos retan a pensar en las consecuencias del alejamiento de los gobiernos “progresistas” de las luchas por reformas estructurales de carácter popular y su adecuación a las tácticas y estrategias para la libre circulación de capital. También implica atención hacia los límites del “nuevo” desarrollismo como estrategia de construcción de “soberanía”. El modelo, que no rompe con los determinantes de la dependencia, demuestra que pese a un mayor “activismo estatal”, lo que se logró fue una inserción subordinada a la lógica de expansión del gran capital transnacional.

Otro elemento que es importante subrayar es que los gobiernos del PT apostaron en la alianza estratégica con fracciones de la burguesía por creer en que estos irían defender un proyecto nacional. Como repetición histórica, esta burguesía osciló políticamente: apoya gobiernos progresistas mientras tienen sus beneficios garantizados, pero en los contextos de crisis y caída en las tasas de ganancia, la alianza democrático-burguesa viene abajo y la

burguesía se alinea al bloque antipopular para garantizar algunos beneficios, como ocurrió en el golpe de 1964.

La crisis del progresismo en Brasil evidencia uno de los rasgos de la dependencia, como fue teorizado por Aníbal Quijano (1977): en nuestros países, las élites dependientes y dominantes establecen una relación de “naturaleza colaborativa” para la sumisión de amplios sectores sociales. Para compensar sus debilidades en el mercado internacional, los capitalistas locales agudizan la superexplotación del trabajo de aquellos que aun logran insertarse en el mercado. Al mismo tiempo, se expanden nuevas y viejas formas de explotación que llevan a las clases que viven de su trabajo a lo que Quijano (1977) llamaba de los “polos marginales” en cada sector de la economía. Las caídas en las tasas de ganancia son compensadas con retirada de derechos sociales, con mayor transferencia de recursos públicos para salvar empresas en quiebra.

Los pactos “anti-pueblo” revelan la debilidad, en esta región, de conformar pactos de largo plazo en defensa de programas de desarrollo nacional que incorporen a amplios sectores sociales. El gran capital latinoamericano es transnacional y fue transnacionalizado con el apoyo del Estado, pero se dirige hacia “afuera” y no está preocupado en fomentar una masa asalariada con capacidad de consumo. Cuando tal capacidad aumenta, ocurre esencialmente por medio de incentivos estatales y en coyunturas específicas, donde haya crecimiento económico y posibilidad de redistribución mínima. En contextos de crisis, mismo las izquierdas y centro izquierdas aplican los “ajustes”.

El trágico escenario político y la voracidad de los que hoy están en el poder apunta a acabar con cualquier política de inclusión social, aunque limitada, empeorando aún más las condiciones de vida de las clases populares y haciendo que todos recuerden los “nostálgicos” tiempos de Lula. No obstante, las respuestas para lo que vivimos hoy deberían de ser buscadas en las limitaciones del proyecto anterior.

## Bibliografía

ANDERSON, P. Crisis in Brazil. **London Review Of Books**, [s.l.], v. 38, n. 8, p. 15-22, 2016. Disponible en: <https://www.lrb.co.uk>.

BOITO JR., A. (2013). O lulismo é um tipo de bonapartismo? Uma crítica às teses de André Singer. **Crítica Marxista**, [s.l.], v. 37, p. 171-206, 2013. Disponible en: <https://www.ifch.unicamp.br/criticamarxista/index.php>

BUGIATO, C. **A política de financiamento do BNDES e a burguesia brasileira**. Campinas, SP, 2016. Tesis (doctorado) – Universidade Estadual de Campinas, Instituto de Filosofia e Ciencias Humanas, Campinas, 2016.

CAVALCANTE, S. (2015). Classe média e conservadorismo liberal. In: VELASCO, S.; CRUZ, A. Kaysel & G. Codas (org), *Direita, volver!: o retorno da direita e o ciclo político brasileiro* (1st ed., pp. 177-196). São Paulo: Fundação Perseu Abramo. Disponible en: <https://fpabramo.org.br/publicacoes/estante/direita-volver/>

CPT Nacional. (2016). *Conflitos no campo*. São Paulo.

da Conceição Tavares, M (2011); Petrelli Corrêa, V., & Simioni, M. (org). *Desenvolvimento e Igualdade. Homenagem aos 80 anos de Maria da Conceição Tavares*. Rio de Janeiro: IPEA.

OLIVEIRA, F. Política numa era de indeterminação: opacidade e reencantamento. In: SILVA, F. Teixeira da; NAXARA, M. R. Capelari; CAMILOTTI, V. C. (org). **República, Liberalismo, Cidadania**. Piracicaba: Unimep, 2003. p. 191-216.

OLIVEIRA, F. **Hegemonia às avessas**. [Entrevista], [s.l.], 2007. Falta dados para completar a ReferÊncia.

DIEESE. **Balanço das greves em 2013**. [S.l.], 2015. Disponible en: <https://www.dieese.org.br/balancodasgreves/2013/estPesq79balancogreves2013.pdf>

FELTRAN, G. Formas elementares da vida política: sobre o movimento totalitário no Brasil (2013- ). **Novos Estudos Cebrap**, [s.l.], 2020. Disponible en: <http://novosestudos.com.br/formas-elementares-da-vida-politica-sobre-o-movimento-totalitario-no-brasil-2013/>

GARCÍA LINERA, Á. ¿Fin de ciclo progresista o proceso por oleadas revolucionarias?. In SADER, E.; FORSTER, R.; CANELAS, M.; RAMÍREZ, R.; GUIJARRO, J. **Las vías abiertas de América Latina: siete ensayos en busca de una respuesta**: ¿fin de ciclo o repliegue temporal? Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Editorial Octubre, 2016.p. 15-58.

ALENCAR JUNIOR., O. G. **Estado, fundo público e gasto social: a experiência do nordeste do Brasil de 2007 a 2014** (Doctorado). Universidade Federal do Maranhão, (2018)..

IASI, M. **As metamorfoses da consciência de classe**. São Paulo: Expressão Popular, 2016.

KATZ, C. El ciclo dependiente cuarenta años después [Blog Página Oficial de Claudio Katz: Textos de ciencias sociales, economía y marxismo]. [S.l.], 2018. Disponible en: <https://katz.lahaine.org>

MANSUR, V. Lucro recorde do Itaú durante a crise é anomalia do capitalismo brasileiro. **Brasil De Fato**, [s.l.], 2018. Disponible en: <https://www.brasildefato.com.br/2018/05/03/lucro-recorde-do-itau-durante-a-crise-e-anomalia-do-capitalismo-brasileiro/>.

MARCHESINI, L. Benefícios do Bolsa Família sustentam 21% da população do país. **Valor Económico**, 2018. Disponible en: <http://www.valor.com.br/brasil/5306087/beneficios-do-bolsa-familia-sustentam-21-da-populacao-do-pais>.

MARTUSCELLI, D. Notas sobre la naturaleza de clase en la actual crisis brasileña. *Memoria: Revista De Crítica Militante*, [s.l.], 2017. Disponible en: <https://revistamemoria.mx/?p=1293>.

OLIVEIRA, M.J.N. **Lucros dos bancos: síntese comparativa nos últimos três governos**. **Contec Brasil**. [S.l.], 2014. Disponible en: <https://www.contec.org.br/attachments/article/12220/Boletim%20Econ%C3%B4mico%20da%20CONTEC%20N%C2%BA%2082.pdf>.

PETRAS, J.; VELTMAYER, H. **Introducción**. El neoextractivismo: ¿un modelo posneoliberal de desarrollo o el imperialismo del siglo XXI? México: Crítica, 2015. p. 13-43.

PETRAS, J. (2013). **Brazil: Extractive Capitalism and the Great Leap Backward**. [S.l.], 2013. Disponible en: <https://petras.lahaine.org/brazil-extractive-capitalism-and-the-great-leap-backward/>

POULANTZAS, N. **Poder político y clases sociales en el estado capitalista**. 19 ed. [S.l.], México: Siglo Veintiuno editores, 1980.

POULANTZAS, N. **As classes sociais no capitalismo hoje**. Rio de Janeiro: Zahar Editores, [1974] 1975.

SADER, E. Brasil: de Lula al golpe blanco. In: SADER, E.; GARCÍA LINERA, Á.; FORSTER, R.; CANELAS, M.; RAMÍREZ, R.; GUIJARRO, J. **Las vías abiertas de América Latina - siete ensayos en busca de una respuesta**: ¿fin de ciclo o repliegue temporal? Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Editorial Octubre, 2016. p. 131-144

Saes, D. (2001). *República do capital*. São Paulo, SP: Boitempo Editorial.

SANZ, B. (2017). **O lado obscuro do 'milagre econômico' da ditadura**: o boom da desigualdade. Disponible en: [https://brasil.elpais.com/brasil/2017/09/29/economia/1506721812\\_344807.html](https://brasil.elpais.com/brasil/2017/09/29/economia/1506721812_344807.html)

SINGER, A. Raízes sociais e ideológicas do Lulismo. **Novos Estudos**, [s.l.], n. 85, p. 83-102, 2009.

SINGER, P. De dependência em dependência: consentida, tolerada e desejada. **Estudos Avançados**, [s.l.], v. 12, n. 33, 1998). Disponible en: [http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0103-40141998000200008](http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0103-40141998000200008)

STOLOWICZ, B. **El misterio del posneoliberalismo**: la estrategia para América Latina. Bogotá – Colombia: Instituto Latinoamericano para una Sociedad y un Derecho Alternativo – ILSA; Espacio crítico Ediciones, 2016.

TURRA, J. Lula en Brasil: un gobierno en contradicción con su base social. In: STOLOWICZ, B. (coord). **Gobiernos de Izquierda en América Latina**: un balance político. Bogotá: Ediciones Aurora, 2007. p.77-104.

WEFFORT, F. Estado e massas no Brasil. **Revista Civilização Brasileira**, [s.l.], n. 7, p. 137-158, 1966.

### Detalhes da autora

#### Cristina Cavalcante

Possui graduação e mestrado em Ciências Sociais pela Universidade Estadual de Londrina. Atualmente cursa o doutorado em Ciências Sociais e Humanidades pela Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), México. Tem experiência na área de Sociologia, Ciência Política e Economia Política, com ênfase em estudos latino-americanos. Temas de pesquisa: Estado, instituições e desenvolvimento; governos progressistas; políticas públicas; partidos políticos; movimentos sociais e crises políticas. E-mail: [i.criscavalcante@gmail.com](mailto:i.criscavalcante@gmail.com) LATTES: <http://lattes.cnpq.br/9764001748657482>